

Boletín

Sociedad Chilena de Arqueología

N° 14 JUNIO 1992

INFORMES.....	1	INSERCIÓN SOLICITADA.....	12
PROYECTOS APROBADOS.....	7	EVENTOS A REALIZARSE.....	14
TRABAJOS AUTORIZADOS.....	8	TEST SOBRE EL POSITIVISMO.....	16
RECEPTORES BOLETIN.....	9	TRIBUNA.....	17
REUNIONES.....	10	EDITORIAL.....	22

INDICE

INFORMES DE INVESTIGACION E INFORMES DE AVANCE

NORTE ARIDO

"Patrones de asentamiento y complementariedad en la subárea Circumpuneña (siglos XVI y XVII)"

FONDECYT 90-525 (Proyecto en desarrollo)

Investigador Responsable: José Luis Martínez

Con el cumplimiento de las metas planteadas para este año de ejecución, se logró un importante avance en el logro de los objetivos generales: determinar la validez del aparato de complementariedad postulado para Atacama, en grupos vecinos, y precisar algunos cambios ocurridos en la región entre los siglos XVI y XVII.

Postulamos como hipótesis de trabajo inicial

que si bien el patrón de asentamiento (esto es, la forma material concreta de ocupar un espacio), podía ser diferente en cada uno de los grupos estudiados, en razón de sus propias condiciones geográficas, el aparato de complementariedad (las múltiples y redundantes estrategias orientadas a garantizar la reproducción del grupo), sería compartido en sus aspectos básicos por todas las unidades sociales involucradas y estudiadas en el proyecto. La comprobación o negación de estas hipótesis es sustancial al logro de nuestro primer objetivo general.

Al respecto, la investigación muestra que el aparato de complementariedad estudiado en Atacama, y que combina el acceso a recursos situados a corta y larga distancia del núcleo poblacional, pareciera ser muy similar al en-

contrado entre las poblaciones ubicadas al sur de Tarapacá y, hasta donde sabemos, se reproduciría también en sus líneas más generales entre los lípez de los bordes del salar de Uyuni. Hasta el momento, esto ratifica nuestras hipótesis.

El punto que nos parece central, sin embargo, es que tanto uno como otro concepto analítico, en sus concreciones particulares y específicas en el caso de estudio, no parecen ser sino parte, a escala regional, de prácticas y arreglos sociales, económicos, políticos e ideológicos mucho más complejos y vastos, que tienen que ver, probablemente, con definiciones de etnicidad, identidad y territorialidad más o menos comunes entre sí, y diferentes al mismo tiempo de las identidades étnicas aymara u otras del altiplano central o andinas más nucleares.

Con estos elementos, se pudo avanzar más sustantivamente en el intento de perfilar un área cuya tradición cultural no sería aymara --como ha sido postulado tradicionalmente-- sino una entidad diferente que hemos denominado, tentativamente, Tradición de Tierras Áridas (siguiendo con ello la denominación usada por los arqueólogos). Como resultado de este proyecto, entonces, se ha ido definiendo un nuevo espacio histórico y étnico en el altiplano meridional andino, enriqueciendo nuestros conocimientos sobre los procesos ocurridos en esas regiones.

Nuestra segunda hipótesis de trabajo, que postulaba la existencia de cambios importantes tanto en el patrón de asentamiento como en el aparato de complementariedad entre los siglos XVI y XVII, a raíz de una mayor presencia española, se ha ido comprobando igualmente, al poder fechar con mayor precisión algunos de los eventos ocurridos en la región, como la reducción a pueblos de las localidades indígenas dispersas, que pareciera ocurrir en el primer cuarto del siglo XVII. Otros procesos económicos, como el desarrollo de una minería regional (sobre todo en Lipez y Atacama) y la implantación de un eje ganadero (en Tucumán),

orientado a Potosí y otros centros mineros, así como el desarrollo creciente de la arriería mulera, que llevó incluso a que algunas comunidades indígenas de la Gobernación de Tucumán se especializaran en esta actividad, permiten afinar con mayor precisión la envergadura de los cambios ocurridos --mayoritariamente-- durante el siglo XVII.

Aparentemente, y ésta es una situación que estamos estudiando, durante el siglo XVI la presión hispana colonial se acentúa en algunos enclaves (puertos pesqueros en Atacama; centros mineros en Lipez; valles agroganaderos en Chichas y Tucumán), pero sobreviven las estructuras sociopolíticas andinas más tradicionales y el contacto o la relación hispano-indígena es más indirecta. El peso que, en esta etapa, parecieran tener las encomiendas es mucho mayor que el que percibimos durante el siglo XVII.

Procesos históricos distintos, que permiten la permanencia de determinadas estructuras o la emergencia de nuevos arreglos en las estrategias de supervivencia y por consiguiente, cambios en el aparato de complementariedad respectivo.

"Estudio interdisciplinario de la textilera en los Andes del norte de Chile: Período Intermedio Tardío y comunidades contemporáneas"
FONDECYT 91-0102 (Proyecto de 3 años; informe del primer año)

Investigadora Responsable: Liliana Ulloa T. (Universidad de Tarapacá); Investigadora Alternativa: Vivian Gavilán V. (Taller de Estudios Andinos, Arica); Co-investigadores: Calogero Santoro V. (Universidad de Tarapacá); Jorge Hidalgo L. (Archivo Nacional, Santiago).

Este proyecto tiene por objeto encontrar un nuevo camino para comprender la dinámica del fenómeno de etnicidad e identidad cultural en el Área Centro Sur Andina durante el Período Intermedio Tardío. Se sugiere a modo de hipótesis que este fenómeno podría reflejarse en

algunos aspectos materiales de la cultura como el tejido, asumiéndose que éste puede ser una vía relevante para su reproducción. Este estudio se realizará a través de un análisis integrado de la textilera prehispánica, colecciones etnográficas, documentos etnohistóricos y entrevistas a tejedoras aymara contemporáneas. En la primera etapa se pretende identificar las etnocategorías empleadas por las tejedoras aymara para leer en los tejidos sus aspectos formales, funcionales, tecnológicos y de diseño. En la segunda etapa, se elaborará un sistema taxonómico para clasificar los tejidos del Intermedio Tardío, suponiendo que éstos podrían contener expresiones de etnias distintas que no han podido ser identificadas a través de los análisis arqueológicos y etnohistóricos intentados a la fecha. La tercera etapa se orientará a la evaluación del fenómeno de etnicidad e identidad en épocas precolombinas y sus expresiones en las comunidades aymara contemporáneas.

Las metas de la primera etapa, que aquí se informa, fueron las siguientes: a) describir la textilera de Isluga, Ceriquima y Chiapa a partir de las categorías usadas por las tejedoras; b) identificar elementos centrales de la textilera de estas tres comunidades, que las tejedoras definan; c) establecer comparaciones entre tejidos de estas tres comunidades.

El trabajo desarrollado ha proporcionado una base sobre la cual sustentar el seguimiento de los objetivos propuestos inicialmente. El proceso de identificación de categorías textiles propiamente aymara acarrió como consecuencia una propuesta metodológica para el estudio de la textilera andina contemporánea y, pese a que ésta aún no ha sido aplicada a tejidos prehispánicos, entrega elementos centrales para realizar un revisión general de los procesos de descripción realizados hasta ahora.

El producto más interesante de esta propuesta es la ficha descriptiva, instrumento que permite la medición de un conjunto de variables y

categorías susceptibles de ser analizadas y comparadas en el espacio y el tiempo. El proceso recorrido hasta la consecución del instrumento final, considerado como resultado la identificación de etnocategorías que nos permitirán una aproximación más cercana a la concepción andina de los tejidos. Asimismo, la propuesta incluyó la construcción de una base de datos y un programa estadístico que facilitará el análisis de la información, en la medida en que es posible correlacionar variables de todos los datos del universo textil estudiado durante el transcurso del proyecto. Esto facilitará la segunda fase del estudio de la textilera etnográfica; a saber, el análisis funcional y simbólico que permitirá realizar nuevas interpretaciones en este sentido.

De este modo, dada la riqueza de la información y la complejidad del estudio de los textiles etnográficos, este primer año de trabajo se decidió asignar relevancia a la definición del proceso metodológico que seguirá el análisis de los tejidos. Esto significó postergar el conjunto de actividades propuestas al inicio para alcanzar las metas planteadas. De ahí que el trabajo se haya concentrado en una de las piezas comúnmente confeccionadas en dos de las tres comunidades seleccionadas. No obstante, una vez conseguida la metodología básica, se facilitará el proceso descriptivo, comparativo e interpretativo, tanto al interior de la comunidad como entre ellas. A esto se agregará una muestra de textiles Chipaya, por la relación histórica existente con estas comunidades; así como también una muestra pequeña de textiles de pueblos ubicados en los altos de Arica, a modo de referente que permita cotejar los hallazgos anteriores. Paralelamente, se aplicará a las colecciones de tejidos prehispánicos, a través del mismo ensayo realizado antes para lograr el instrumento más adecuado. Con posterioridad, se seguirá el mismo proceso comparativo a partir de los contextos asociados a la muestra proveniente de los distintos sitios arqueológicos elegidos. Estos resultados permitirán evaluar mejor nuestros objetivos.

Desde la perspectiva etnohistórica, se ha realizado una revisión de documentos originales respecto al origen de las comunidades en estudio en el Archivo Nacional, en Santiago, con el objeto de agregar a la problemática anterior antecedentes que permitan complementar los resultados que se obtengan. Del mismo modo, se revisará la tesis de multiétnicidad propuesta por esta disciplina para este momento histórico, a partir de los hallazgos obtenidos del estudio de los textiles.

NORTE SEMIARIDO

"Patrones de asentamientos, subsistencia y cambios secuenciales en las ocupaciones prehispánicas de la Comuna de Los Vilos, Provincia del Choapa"

FONDECYT 91-0026

Investigadores: Donald Jackson S., Gonzalo Ampuero B. y Roxana Seguel O.

El proyecto tiene como objetivo central establecer y explicar el patrón de asentamiento y los cambios subsistenciales operados a lo largo de la secuencia ocupacional de un sector de la actual Comuna de Los Vilos. A la investigación arqueológica, se ha integrado la investigación en conservación, que tiene como metas tipificar y evaluar el grado de deterioro de los sitios arqueológicos y su incidencia en las interpretaciones. Una tercera labor es el resguardo y difusión del patrimonio cultural de la comuna.

En este primer año, se ha prospectado una parte importante del área de estudio, registrándose un total de 68 sitios arqueológicos, cuyos contextos y materiales se encuentran en gran parte estudiados. Se efectuaron cuatro sondeos estratigráficos orientados a obtener información contextual y artefactual en situaciones estratigráficas controladas. Asimismo, se procedió a excavar en forma intensa un sitio. Paralelamente, se realizó un diagnóstico preliminar del estado de conservación de los

asentamientos, especialmente en el área de impacto urbano, demarcado por el plano regulador del pueblo de Los Vilos, además de implementar medidas de protección en los sitios excavados y de conservación preventiva en los materiales recuperados. Por otra parte, se dio a conocer el proyecto y la necesidad de resguardo del patrimonio cultural de la comuna en distintas entidades de la misma.

Los primeros resultados de la investigación están demostrando que los sitios se concentran en el margen litoral, sobre la terraza inferior (6-7 m s.n.m.) e intermedia (25-40 m s.n.m.), con un alto índice de asociación, lo que muestra que la gran mayoría de estos sitios corresponden a campamentos transitorios, orientados a la explotación de recursos litorales y que deben vincularse con asentamientos más estables ubicados en quebradas interiores. Esto es particularmente claro para ocupaciones agroalfareras. El emplazamiento de los sitios en la terraza intermedia tiene una correlación con ocupaciones precerámicas, en cambio los emplazados en la terraza inferior con ocupaciones agroalfareras.

Las evidencias más claras de recursos explotados corresponden a moluscos, equinodermos, crustáceos, peces y algunos restos de mamíferos marinos. Los restos de osamentas de mamíferos terrestres y aves son escasos, y podrían estar indicando el complemento de la dieta basada en moluscos. Las evidencias sólo indirectas del consumo de vegetales asociados a contextos agroalfareros, particularmente en asentamientos ubicados en quebradas interiores, supone una base agrícola. Se observa en las ocupaciones precerámicas una mayor dependencia de gastrópodos --principalmente Concholepas, asociados a restos de mamíferos terrestres y marinos-- que en las ocupaciones agroalfareras, donde la explotación de moluscos se diversifica, aumentando notablemente el consumo de bivalvos, asociados a un incremento de implementos de mollienda, que se relacionan con el consumo de vegetales.

El registro de sitios en la localidad cubre una larga secuencia ocupacional, con carácter tentativo y que incluiría: Paleoindio, Arcaico Medio y Tardío (Complejo Papudo), Agroalfarero Temprano y Medio (Complejos Molle y Animas) e Histórico (¿Colonial?, Subactual y Actual). A este respecto, la excavación sistemática e intensiva de un sitio ha permitido obtener un fechado radiocarbónico de 5.820 \pm 60 A.P. (BETA: 51409), relacionable con el componente precerámico del Complejo Papudo, para el cual no se contaba con dataciones absolutas.

En el ámbito de la investigación en conservación, se ha elaborado un diagnóstico del estado de alteración de los sitios de acuerdo a niveles de impacto observados, lo que ha permitido zonificar cinco áreas, entre las cuales la más impactada corresponde a la zona IV, que se encuentra delimitada por el plano regulador del pueblo de Los Vilos. La zona en cuestión ha sido tratada con particular cuidado en cuanto al registro de información, diseñando un plan de trabajo para la protección y eventuales "rescates" de algunos asentamientos.

Se implementaron medidas de protección de los sitios excavados, evitando con ello destrucciones predecibles. Estas fueron desarrolladas también para los materiales recuperados, iniciándose el acondicionamiento de una sala de depósito en el Museo Arqueológico de La Serena.

Las labores integradas de arqueología y conservación han permitido optimizar y evaluar el nivel de información recuperada, así como jerarquizar los trabajos de campo en virtud de la investigación arqueológica y conservación, como el resguardo del patrimonio arqueológico de la Comuna de Los Vilos.

"Ocupaciones prehispánicas en el interfluvio costero Petorca-Quilimarí"

FONDECYT: 91-0425 (primer año)

Investigador Responsable: Hernán Avalos G.;

Co-investigador: Jorge Rodríguez L.

El propósito de este proyecto es iniciar una línea de investigación arqueológica de enfoque regional, con el fin de construir una secuencia cronológico-cultural de las poblaciones prehispánicas asentadas en dicho interfluvio. Se pretende, además, analizar los procesos de cambio ocurridos en los patrones de asentamiento, modos de subsistencia, patrones tecnológicos, utilización de recursos naturales y un estudio de las relaciones interareales. Se informa aquí el resultado de la prospección arqueológica completa de la subárea, practicada en el primer año del proyecto.

La prospección permitió cubrir aproximadamente 120 km², como resultado de la cual se registraron alrededor de 170 sitios arqueológicos. Dada la gran extensión de esta subárea (desde la ribera norte del Petorca hasta la ribera sur del Quilimarí y desde los faldeos occidentales de la Cordillera de La Costa [ca. 200 m s.n.m.] hasta la línea de playa), se hizo necesario agrupar la información obtenida en los siguientes sectores geográficos (entre paréntesis se indican los ocho sitios en que se realizaron sondeos): Longotoma, Guallarauco - Pichicuy (sitio 58), Estero Huaquén (sitio 106), Quebrada La Ballena, Quebrada La Ballena - El Chivato (sitios 88 y 124), El Chivato o Estero Los Molles (sitio 111), El Chivato - Quebrada Los Conles (sitio 136) y Punta Los Molles - Pichidangui (sitios 115 y 153).

Esta etapa consistió sólo en el registro, identificación y localización espacial de los sitios de poblaciones arcaicas y alfareras. Por el momento, se ha preferido no adscribir los sitios arqueológicos descubiertos a manifestaciones conocidas para Chile Central, Norte Chico u otras zonas. No se puede hablar de sitios precerámicos o arcaicos, mientras no se cuente con la mayor información que puedan proporcionar las excavaciones en algunos de esos sitios. De ahí que se haya preferido definirlos momentáneamente como "acerámicos", indicando con ello exclusivamente la ausencia de cerámica en superficie. Pues los materiales rescatados --en su mayor parte poco diagnós-

ticos— aún no permiten asimilarlos claramente a manifestaciones culturales conocidas. Sin embargo, existen sitios que estratigráficamente estarían correspondiendo a poblaciones pre-cerámicas. La solución estará dada por las excavaciones sistemáticas que en ellos se realicen.

En el caso de los sitios "cerámicos", se ha definido momentáneamente el Periodo Alfarero al cual corresponderían, sin especificar la manifestación cultural ni la relación con otras zonas; aun cuando puedan existir fundadas evidencias al respecto. En este sentido, llama la atención el no haber hallado hasta ahora evidencias claras en superficie ni en los sondeos de los complejos Llolleo y Aconcagua, de Chile Central. Igual situación acontece con el Inca en la zona. En el caso de la Tradición Bato, si existen elementos que indiquen su presencia en esta subárea. En relación a las manifestaciones culturales del Norte Chico, tales como Molle, Animas y Diaguita, se está a la espera de comparar los materiales obtenidos (cerámica, aros de metal, torteros, instrumentos líticos) con los especialistas y las colecciones del Museo Arqueológico de La Serena.

Si bien cada sector prospectado presenta características muy particulares, talvez el sector más notable y que en los años cincuenta y sesenta fue investigado por el Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Chile, es el de Longotoma. Se trata de un sector con grandes campos de dunas, cuyos sitios arqueológicos han sufrido "huaqueo" desde hace más de un siglo. Durante la investigación y con la ayuda de un geólogo, se investigó la génesis de muchos de los "conchales" que hay sobre estas dunas, varios de los cuales parecen corresponder más bien a antiguas líneas de costa o de playa.

En las dunas de Longotoma se distinguieron 3 tipos de depósitos: conchales superficiales extensos, conchales monticulares y conchales en duna fósil. Desde Punta Guallarauco (al norte de dunas de Longotoma) hasta Pichidán-

gui, se reconocieron las siguientes categorías: conchales abiertos en bordes de acantilado, conchales abiertos interior (a varios metros del borde del acantilado), conchales en alero rocoso en el borde del acantilado, conchales en alero rocoso interior y conchales en alero rocoso cantera-taller.

Ha sido importante el hallazgo de enterratorios en dos de los ocho sitios sondeados (111 y 136), lo que es un buen comienzo para estudiar las poblaciones humanas que vivieron aquí, de modo de poder compararlas con aquellas estudiadas en áreas vecinas (Norte Chico y Chile Central).

El estudio de la subárea del interfluvio costero Petorca-Quilimarí, ha venido a llenar el vacío que existía en relación a los procesos que ocurren en el Norte Chico y Chile Central. Y por lo que ya se pudo apreciar en este primer año del proyecto, esta subárea costera corresponde, precisamente, a una zona intermedia entre los desarrollos de ambas áreas. Esto se ve confirmado por la presencia de algunos materiales culturales de uno y otro sector en la subárea, tales como torteros de combaballita, aros de metal (Norte Chico), por una parte, y cerámica incisa y mamelones (Chile Central) por otra. No obstante lo anterior, puede tratarse de elementos comunes.

En definitiva, se espera que las excavaciones y fechados absolutos contemplados para más adelante, contribuyan a aclarar estas situaciones. Pero obviamente se requiere de un estudio de varios años para formarse una visión general del modo de vida de las poblaciones humanas que vivieron aquí en el pasado.

**PROYECTOS DE INVESTIGACION APROBADOS POR PONDECYT
CONCURSO 1992**

Luis Alvarez Miranda

ETHNOHISTORIA DE LA OCUPACION INCA EN EL EXTREMO NORTE DE CHILE: RASGOS CULTURALES E INTERACCIONES ETNICAS

3 años

José Morales Peña

APLICACION DE DOS TECNICAS DE FISICA NUCLEAR AL ANALISIS DE MATERIALES EN ANTROPOLOGIA

2 años

José Berenguer Rodríguez

ARQUEOLOGIA DE UNA ESTACION DE TRAFICO DE CARAVANAS DE LA REGION ATACAMEÑA: INTERACCION ENTRE PASTORES Y AGRICULTORES Y CAMBIO CULTURAL (ca. 1000-1450 d.C.)

2 años

José Pérez de Arce Antoncich

ESTRUCTURAS ARCAICAS EN LA DEVOCION POPULAR EN LA IV y V REGION: ESTUDIO DE LA MUSICA INSTRUMENTAL DE LOS BAILES DE TURBANTES

2 años

Bernardo Guerrero Jiménez

LA INCURSION DEL MOVIMIENTO PENTECOSTAL EN LA SOCIEDAD AYMARA DEL NORTE GRANDE DE CHILE

2 años

Daniel Quiroz Larrea

ESTRATEGIAS ADAPTATIVAS EN ECOSISTEMAS CULTURALES INSULARES: EL CASO DE ISLA MOCHA

3 años

Jorge Hidalgo Lehuédé

HISTORIA DE LOS PUEBLOS ANDINOS DE ARICA, TARAPACA Y ATACAMA INTERACCIONES AGRICOLAS, MINERAS Y ACTIVIDADES POLITICAS

2 años

Héctor Zumaeta Zuñiga

INVESTIGACION ANTROPOLOGICA CULTURAL RELATIVA A COLECCIONES ETNOGRAFICAS INSTITUCIONALES DE LA ETNIA MAPUCHE

2 años

**TRIGESIMO ANIVERSARIO DE LA SOCIEDAD
CHILENA DE ARQUEOLOGIA**

En enero de 1993 se cumplen 30 años de la constitución de la SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA, creada durante el I Congreso Internacional de Arqueología de San Pedro de Atacama (II Congreso Nacional de Arqueología Chilena). Deseamos conmemorar este aniversario con una reunión muy coloquial en la cual se haga una evaluación testimonial de lo que han sido estos 30 años de arqueología en Chile. La idea principal es reunir a todos los miembros de la Sociedad, en un ambiente de camaradería y rendir un cálido homenaje a sus 16 socios fundadores. Se ha nombrado a una Comisión Organizadora y desde ya son bienvenidas todas las ideas para el desarrollo de este evento.

**TRABAJOS ARQUEOLOGICOS AUTORIZADOS POR EL CONSEJO DE MONUMENTOS
NACIONALES DURANTE EL AÑO 1991**

Marco Sánchez A.: Salvataje en sector con cementerio mapuche de cistas y canoas de Colina, Tirúa.

Miguel Cervellino G.: Excavaciones en Santuarios de Altura localizados en los cerros Caserones y Doña Inés.

Mateo Martinic B.: Investigación paleontológica/arqueológica en el área de Cerro Benítez, Ultima Esperanza.

Conservador del Museo Regional de La Araucanía: Proseguir investigaciones en senderos de antiguo tráfico en Parque Nacional Conguillio y continuar trabajos en sitios Playa Linda 1, 2, 3, 4, 5, 6 y 7, La Caseta 1, 2 y 3, Playa Curacautín 1 y Laguna Captrén 1, en el mismo parque.

Ángel Cabeza M.: Investigaciones arqueológicas en la Reserva Nacional Río Clarillo y en El Principal.

Francisco Gallardo I.: Prospección del asentamiento prehistórico de Quillagua.

Hernán Avalos: Prospección y recolección de material superficial y pozos de sondeo en franja costera comprendida entre ríos Petorca y Quilimari.

Nelson Gaete G.: Investigaciones arqueológicas en desembocadura de ríos Loanco, Rahue, Reloca y Curanilahue, de las comunas de Chanco y Pelhue.

Mauricio Nassone M.: Investigaciones arqueológicas en desembocadura de ríos Loanco, Rahue, Reloca y Curanilahue, de las comunas de Chanco y Pelhue.

Misión Chileno-Italiana: Trabajos de conservación e investigación arqueológica en Hanga O Teo de Isla de Pascua.

Luis Cornejo B.: Excavación de sitio Aguila-kuykuy, Cajón del Maipo.

Marcos Biskujovic M.: Salvataje en la ciudad de Ovalle.

Blanca Tagle A.: Excavación de rescate en terreno de Escuela Agrícola de San Fernando.

Andrea Seelenfreund H.: Prospección y excavación de 13 sitios en la cuenca del río Maule.

Blanca Tagle A. y Rodolfo Weisner H.: Estudio de sector con piedras-tacitas en Miravalle.

Ximena Navarro H.: Prospección en sector costero de Curíñaco y Chán-Chán, X Región.

LISTA DE INSTITUCIONES QUE RECIBEN EL BOLETIN

- Biblioteca
Museo Sociedad Fonck
Casilla 951
VIÑA DEL MAR
- Biblioteca
Museo Antropológico de Iquique
Casilla 121
IQUIQUE
- BIDOC
Universidad Católica del Norte
Casilla 1280
ANTOFAGASTA
- CISRE
Pontificia Universidad Católica
Casilla 15-D
TEMUCO
- Biblioteca
Depto. de Antropología
Universidad Austral
Casilla 567
VALDIVIA
- Revista CHUNGARA
Facultad de Estudios Andinos
Universidad de Tarapacá
Casilla 287
ARICA
- Sra. Mary Rose Mackenzie
CONICYT
Canadá 308
SANTIAGO
- Sr. David Pereira
Museo Arqueológico
Casilla 992
Cochabamba
BOLIVIA
- Biblioteca
Museo Chileno de Arte Precolombino
Casilla 3687
SANTIAGO
- Grupo AHAU
Calzada Roosevelt 3633
Zona 111, 01011
Ciudad de Guatemala
GUATEMALA
- Biblioteca
Museo Nacional de Historia Natural
Casilla 787
SANTIAGO
- Biblioteca
Facultad de Ciencias Sociales
Universidad de Chile
SANTIAGO
- Biblioteca
Colegio de Antropólogos de Chile, A.G.
Normandía 1875
SANTIAGO
- Biblioteca
Instituto de Antropología y Arqueología
Universidad de Tarapacá
Casilla 287
ARICA
- Institute for Scientific Information
3501 Market Street
Philadelphia, PA 19104
USA
- The Library of Congress
Photoduplication Service
Washington, D.C., 20540
USA
- The British Library
Document Supply Centre
Boston SPA, Wetherby West
Yorkshire LS23 7BQ
UNITED KINGDOM
- CONICET
Rivadavia 1917 - 1033
Buenos Aires
ARGENTINA

Instituto de Información en Ciencia y Tecnología (ICYT)
Joaquín Costa 22
28002 Madrid
ESPAÑA

Inst Diffusion
2 Alle du Parc de Brabois
F-54514 Vandoeuvre
Nancy - Cedex
FRANCE

Instituto Andino de Estudios Arqueológicos
Apartado 14-0279
Lima 14
PERU

Biblioteca
Museo Regional de Atacama
Casilla 134
COPIAPO

REUNIONES

II MESA REDONDA SOBRE LA CULTURA LA AGUADA, Copiapó, 28 de abril al 2 de mayo de 1992, organizada por el Museo Regional de Atacama bajo la dirección de Miguel Cervellino.

Las reuniones sobre el tema de la cultura La Aguada se iniciaron el año 1991 en San Juan, Argentina, con el espíritu de abrir un espacio de comunicación periódica entre los investigadores que trabajan sobre este tema. En esta segunda reunión presentaron trabajos 10 investigadores argentinos y 7 chilenos.

Agustín Llagostera presentó una revisión del problema Aguada en el área de San Pedro de Atacama. Marta Baldini y Alberto Rex González revisaron los elementos simbólicos del Periodo Temprano como antecedentes de las expresiones Aguada. Lidia Baldini, la etapa de transición entre Aguada y los desarrollos regionales en el área Valliserrana. Alejandro Haber prospecciones en el valle del río de Los Angeles (Catamarca). Miguel Cervellino analizó el tema del sacrificador en el arte rupestre de Atacama. Gastón Castillo revisó los materiales del complejo alucinógeno en el Norte Chico. Hans Niemeyer hizo una presentación de sitios de los períodos Medio y Tardío del valle de Copiapó, que sirvió de antecedente a la visita de los mismos. Adriana Callegari y Gabriela Ravizza analizaron el desarrollo de Aguada en La Rioja. Gonzalo Ampuero hizo una síntesis y actualización del problema Animas en el Norte Chico y Julio Montané situó la investigación

del tema en una perspectiva histórica. Inés Gordillo presentó el sitio La Rinconada o Iglesia de los Indios (Catamarca) y las secuencias cerámicas. David Fueller se refirió a la metalurgia extractiva del cobre en la región de Copiapó. Florencia Kusch realizó un análisis iconográfico y técnico del desarrollo alfarero. Mariano Gambier se refirió a los asentamientos Aguada del noroeste de San Juan. Y Teresa Michieli analizó la textilera Aguada en esa zona.

Por lo tanto, se expusieron tanto investigaciones puntuales en sitios arqueológicos o en colecciones como visiones de síntesis. La discusión fue una parte central de las actividades, así como la presentación, revisión y comparación de materiales durante las sesiones. Esta mecánica de trabajo, con un número reducido de participantes, permite avanzar efectivamente sobre problemas y establecer pautas comparativas. La periodicidad del evento permite que los temas se profundicen año a año y se perfilen estrategias para abordar situaciones nuevas. Estas actividades son complementadas, como parte permanente de los programas, con la visita a sitios arqueológicos locales.

Los contenidos de estas ponencias y los resultados de la discusión podrán analizarse en detalle a través de la próxima publicación de las actas. Sin embargo, se puede adelantar que para los investigadores del área de Copiapó la reunión sirvió para reafirmar que efectivamen-

te los asentamientos del Período Medio están vinculados, en sus orígenes, con influencias de la cultura La Aguada. Se visualiza un sistema de desplazamiento desde la zona de La Rioja hacia la cuenca formativa del valle de Copiapó, en fechas que oscilan entre 700 y 800 d.C.

El éxito alcanzado en este evento, es el estímulo para su reedición. Se acordó celebrarlo cada dos años, alternando los lugares de encuentro entre Argentina y Chile. La próxima sede será definida por una comisión y se considera la posibilidad de que sean Catamarca o La Rioja.

Por último, es importante destacar que sus organizadores se han propuesto proporcionar facilidades de alojamiento y comida para asegurar la participación de los investigadores en estos grupos de trabajo. La convivencia diaria genera, además, un ambiente de camaradería y cordialidad que, unidos al respeto académico, aseguran un diálogo eficaz y un intercambio productivo de ideas.

Fernanda Falabella G.

I CONGRESO INTERNACIONAL DE ESTUDIOS SOBRE MOMIAS, Puerto de La Cruz, Tenerife, Islas Canarias (España), 3-6 de febrero de 1992.

Se presentaron alrededor de 150 trabajos, a cargo de investigadores de diferentes instituciones de Alemania, Argentina, Bolivia, Canadá, Colombia, Chile, China, Egipto, España, Estados Unidos, Francia, Groenlandia, Holanda, Inglaterra, Italia, Perú, Venezuela.

Las comunicaciones versaron sobre: Bioantropología de las momias Guanches, Conservación y Colecciones, Paleopatología, Métodos, Arqueología y Momificación.

Por Chile participaron María Antonieta Costa y Agustín Llagostera con "Momias y prehistoria de San Pedro de Atacama"; Silvia Quevedo y Eliana Durán con "Una práctica funeraria dife-

rente: Momias Chinchorro"; y Eliana Durán y Silvia Quevedo con "Ofrendas a los dioses en las montañas".

En forma paralela, se realizó en Santa Cruz de Tenerife, La exposición "Momias: Los secretos del pasado", en la cual se presentaron tres ejemplares chilenos, uno del Museo Arqueológico R.P. Gustavo Le Paige y dos del Museo Nacional de Historia Natural.

Durante su permanencia en Europa, Silvia Quevedo y Eliana Durán dictaron conferencias en las siguientes instituciones: Institute of Archaeology, University of London; Société des Americanistes, Musée de L'Homme, París; y Universidad de Barcelona.

Eliana Durán S.

Nuevo valor de la cuota

Se comunica a nuestros socios que el valor anual de la cuota de membresía en 1992 es de \$ 3.000

INSERCIÓN SOLICITADA

Conclusiones y Recomendaciones de la Comisión
"Prioridades de Investigación"

LOS ARQUEÓLOGOS PARTICIPANTES EN EL SIMPOSIO INTERNACIONAL SOBRE EL FORMATIVO SUDAMERICANO, REUNIDOS EN LA CIUDAD DE CUENCA, ECUADOR, ENTRE LOS DÍAS 13-17 DE ENERO DE 1992 RECOMIENDAN A CADA PAÍS SUDAMERICANO

1. Prioridades de investigación arqueológica:

a) Promover estudios arqueológicos en áreas sometidas al impacto del crecimiento tanto rural como urbano, proyectos hidroeléctricos, de deforestación, minería, etc.

b) Desarrollar proyectos interdisciplinarios que integren equipos nacionales e internacionales.

c) Contribuir a formar nuevos investigadores vía estudios de postgrado o especialización, o a través de seminarios y talleres. Es indispensable contar con especialistas en palinología, paleozoología, etnobotánica, etnografía y paleoecología, entre otras ramas.

d) Del mismo modo colaborar en la formación de personal especializado que constituya un nexo entre el científico y el público en general.

e) Crear y/o desarrollar laboratorios especializados que posibiliten la colaboración internacional y la integración de los recursos regionales.

2. Tareas específicas:

a) Cubrir vacíos de información arqueológica en las regiones que carecen de ellas y enfatizar aquellas que ya cuentan con una base empírica inicial, desarrollando más áreas temáticas, tales como el proceso de tránsito de sociedades cazadoras-recolectoras a sociedades que desarrollaron nuevos modos de vida.

b) Evaluar indicadores locales para definir procesos regionales formativos; estos análisis implican romper los límites políticos actuales de los países, lo que facilitaría una mejor comprensión de los procesos sociales, económicos, culturales y las redes de interacción micro y macro regionales.

3. Publicación:

a) Propiciar el compromiso de una divulgación más adecuada y democrática de los resultados de trabajos científicos en varios países en revistas especializadas de amplia circulación tales como: *Latin American Antiquity*, *Revista de Arqueología Americana*, *Gaceta Arqueológica Andina*, *Boletín del Museo de Oro de Colombia*, *Boletín de la Sociedad Chilena de Arqueología*, *Chungará*, etc., tanto en idioma castellano como en portugués e inglés; así como la divulgación en medios masivos de comunicación, como televisión, radio, periódicos, museos, exposiciones, videos y otras acciones educativas.

b) Solicitar a revistas científicas que cuenten con comités editoriales y cuerpos de evaluadores externos, que incluyan en éstos a investigadores representativos de las comunidades arqueológicas de los países americanos. Igualmente, se solicita que aquellas revistas que no cuenten con este tipo de comités, lo establezcan de acuerdo con los estándares internacionales.

c) Solicitar a *Latin American Antiquity* que en virtud del título de la revista y de las políticas editoriales establecidas en su fundación, se considere la publicación de artículos en portugués y francés. Al mismo tiempo que, contemple una participación más activa de especialistas latinoamericanos en el proceso de revisión externa de los artículos.

4. Colaboración internacional:

a) Lograr la promulgación de leyes nacionales de protección del Patrimonio Cultural Arqueológico, en aquellos países que no tienen dichas leyes.

b) Diseñar los reglamentos necesarios para la ejecución u operación de esta ley (en los casos de países que ya la tienen), donde se definan las funciones ejecutivas que recaigan sobre las instituciones que cuenten con los especialistas entrenados.

c) El Reglamento debería reconocer como cuerpos consultores a colegios profesionales y centros académicos de las ramas antropológicas de cada país.

d) Desarrollar también la vinculación con organismos nacionales e internacionales que promuevan la defensa y la conservación del medio ambiente, para que incluyan en sus agendas la financiación de proyectos de rescate y conservación del patrimonio cultural arqueológico de cada nación.

e) Obtener el reconocimiento legal para que los equipos científicos que realicen proyectos de evaluación ambiental, incluyan también a arqueólogos profesionales que se desempeñen en el ámbito nacional de los respectivos país.

XIII CONGRESO NACIONAL DE ARQUEOLOGIA CHILENA

En el año 1994, se realizará el próximo Congreso Nacional de Arqueología Chilena en Antofagasta. Como ha sido tradicional para estos eventos, se llama a todos los miembros a participar en la definición del temario de los simposios y/o mesas redondas enviando por carta sus sugerencias. Se asume que la(s) persona(s) que propone(n) un simposio o mesa redonda, está(n) dispuesta(s) a hacerse cargo de esa sesión en calidad de coordinador(as), que ha(n) realizado un sondeo previo de los trabajos que podrían presentarse y de los investigadores que comprometerían su participación. Cada relator deberá designar al menos un correlator, para que lo asesore o reemplace en caso de inhabilidad.

Al mismo tiempo, se solicita su sugerencia sobre la persona a quien se debería rendir homenaje en este Congreso.

Como siempre, el Congreso estará abierto a estructurarse de acuerdo a las sugerencias enviadas por los socios. El plazo de recepción para estas informaciones es el 30 de noviembre del presente año.

EVENTOS A REALIZARSE

COLOQUIO CINCO SIGLOS DESPUES: LA INTEGRACION SUR ANDINA.

Se llevará a efecto en San Pedro de Atacama desde el 21 al 26 de octubre de 1992. El programa incluye visitas dirigidas al área atacameña. Organizan: Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, Universidad Católica del Norte y Taller de Estudios Andinos. Dirigirse a: Taller de Estudios Andinos, Casilla 1344, fono (058)221037, fax (058)228315, Arica, Chile.

Paneles:

1. Integración y sociedad precolombina.
2. Señorías étnicas en el área Sur Andina
3. Desestructuración del espacio colonial y formación de los estados-nacionales.
4. Integración contemporánea: Visión y propuestas socio-culturales y políticas.
5. Políticas y programas de desarrollo en el área Sur Andina.

PLANTAS, CHAMANISMO Y ESTADOS DE CONCIENCIA: LAS PLANTAS ALUCINOGENAS EN SU CONTEXTO CULTURAL.

Se celebrará en San Luis Potosí, México, del 16 al 20 de noviembre de 1992. Organizan: Instituto Nacional de Antropología e Historia y Florida International University. Dirigirse a: Constantino M. Torres, Visual Arts Department, Florida International University, Miami, FL 33199, USA.

Temas:

1. Alucinógenos y arte, a incluir discusiones sobre el proceso creativo, sistemas iconográficos y simbólicos, música, etc.
2. Arqueología y orígenes: Evidencias prehis-

tóricas para el uso de plantas alucinógenas.

3. El uso de plantas alucinógenas y la población mestiza de las Américas.
4. Uso de plantas psicoactivas en el Viejo Mundo.
5. Los alucinógenos en el siglo XX.
6. Botánica y química de los alucinógenos.

LOS INKAS Y SUS CONTEMPORANEOS: AMERICA ANDINA EN 1492

A celebrarse en Cuzco desde el 22 al 28 de noviembre de 1992. Organizan: Instituto Andino de Estudios Arqueológicos (INDEA) e Instituto Francés de Estudios Andinos (IFEA). Dirigirse a: Elías Mujica B., INDEA, Casilla 14-0279, Lima, Perú o Christian De Muizon, IFEA, Casilla 18-1217, fono 476070, fax 5114 47 86 00, Lima, Perú.

III CONGRESO INTERNACIONAL DE ETHOHISTORIA

Se efectuará en Santiago entre el 19 y el 23 de junio de 1993. Contempla la presentación de ponencias en sesiones de Comunicaciones y de Simposio. Organiza: Depto. de Ciencias Históricas, Facultad de Filosofía y Humanidades, Universidad de Chile. Dirigirse a: Comité Organizador, III Congreso Internacional de Etnohistoria, Casilla 10.136, Correo Central, fono 272 4030 - 272 4048, anexo 51, fax 56-02-2716923, Santiago de Chile.

Simposios:

1. Reflexiones teóricas en torno a la etnohistoria.
2. Políticas indígenas frente a las sociedades colonial y Republicana (resistencia, adaptación, pactos, rebeliones, etc.).

3. Relaciones fronterizas e interétnicas.
4. Arte y semiótica.
5. Mestizaje y etnohistoria urbana
6. Sistemas productivos y mercados.
7. Sociedades americanas pre-contacto.

LA CORDILLERA AL ESTE Y AL OESTE: PERSPECTIVAS ARQUEOLÓGICAS E HISTÓRICAS.

Encuentro a celebrarse en Mendoza, Argentina, los días 11 y 12 de agosto de 1992. Organiza: Secretaría de Cultura de la Nación - Instituto Nacional de Antropología - Dirección de Cultura, Provincia de Mendoza. Coordina: Rafael Goffi.

ANUNCIOS

UN LOGO PARA LA SOCIEDAD

Los 30 años de la SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGÍA son una buena ocasión para crear un logo para la Sociedad. Hemos pensado que el primer paso es definir un símbolo que identifique nuestra actividad profesional. Sobre esa base se diseñaría luego el logo definitivo. Por lo tanto, solicitamos a todos los miembros nos hagan llegar su idea del símbolo que mejor represente a nuestra colectividad.

REVISTA CHILENA DE ANTROPOLOGÍA

Esta publicación periódica del Departamento de Antropología de la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad de Chile, cuyo Nº 10 ha aparecido recientemente, incluye artículos sobre arqueología que, como los destinados a otras disciplinas antropológicas, cumplan las normas de edición propias de dicha revista.

Los interesados en proporcionar colaboraciones deben comunicarse con el Editor, Profesor Manuel Danemann, Departamento de Antropología, Diagonal Paraguay 265, oficina 2004, teléfono 222-9512, anexos 372 ó 451, Santiago.

GACETA ARQUEOLÓGICA ANDINA

Esta publicación es el órgano oficial del Instituto Andino de Estudios Arqueológicos (INDEA). Quienes deseen publicar artículos en la Gaceta, deben dirigirse al Editor, Profesor Elías Mujica B., INDEA, Apartado Postal 14-0279, Lima, Perú.

INTERESADO EN PARTICIPAR EN EXCAVACIONES

Estudiante de arqueología inglés se ofrece como mano de obra para excavar a cambio de alojamiento y alimentación. Se interesa principalmente por sitios formativos del norte y centro de Chile. Estará disponible a partir de fines de agosto, aproximadamente durante tres semanas. Dado el escaso tiempo que queda, se encarece una pronta y responsable respuesta. Dirigirse a:

Julian Barbière - University College London
Institute of Archaeology 31 - 34 Gordon Square
LONDON WC1 0PY ENGLAND

**¿CUAN POSITIVISTA ES USTED?
UN TEST DE 10 PUNTOS SOBRE EL POSITIVISMO**

Instrucciones: Lea cuidadosamente cada una de las siguientes afirmaciones. Marque la respuesta que se identifique más con su opinión. Las respuestas posibles son deliberadamente dicotómicas, para evitar que usted se sitúe en el medio.

1. Los arqueólogos deberían ser muy cuidadosos en no permitir que las ideas políticas o las creencias religiosas influyan en sus interpretaciones de los datos.
2. Los arqueólogos pueden legítimamente decir que usan un método de investigación que los distingue de otros científicos.
3. Una "hipótesis" y una "teoría" son, básicamente, la misma cosa.
4. Los temas de la geografía humana y la geografía física son tan inherentemente distintos, que es imposible vincular a geógrafos humanos y físicos en un cuerpo de teoría coherente y lógicamente unificado.
5. En último término, todas las proposiciones en antropología deberían ser expresadas en el lenguaje de la lógica simbólica.
6. Si bien una teoría sociológica puede dar cuenta de determinados patrones sociales del presente, no es razonable insistir en que debería dar cuenta también de patrones del pasado y del futuro.
7. Explicar científicamente un evento, representa poco más que mostrar que dicho evento es estadísticamente predecible.
8. Es posible probar empíricamente que algunas teorías son falsas y que otras son verdaderas.
9. Cualquier afirmación empírica hecha por un científico, que no pueda ser empíricamente verificada por otros científicos, no es una aseveración particularmente útil.
10. Dado que los científicos se basan en observaciones físicas para sus datos, sus referencias a entidades teóricas que no puedan ser físicamente observables o medibles siempre carecen de justificación.

RESPUESTAS

(1) sí; (2) no; (3) no; (4) no; (5) sí; (6) no; (7) no; (8) no; (9) sí; (10) sí.
Para ser positivista, usted debería haber respondido:

Adaptado de "Positivism: A 'Hidden' Philosophy in Geography".

TRIBUNA

CRITICA ARQUEOLOGICA Y GRAN PUBLICO

Francisco Mena L.

Los comentarios editoriales en el último número de este Boletín han aludido a una serie de problemas referidos al espíritu crítico en la arqueología chilena y, en general, a las dificultades existentes para una discusión abierta y constructiva de nuestras investigaciones y escritos. Acogiendo la invitación que se hace en esas páginas, quisiera "lanzar al ruedo" algunas reflexiones personales, las que --pese a carecer quizás de una hilación y aludir a diferentes aspectos de la práctica profesional de esta disciplina en Chile-- podrían contribuir a revisar actitudes y prácticas que coartan nuestro espíritu crítico y nuestras posibilidades de construir una ciencia colectiva, abierta a las necesidades de su tiempo y del gran público.

Es verdad que somos muy pocos: algo más de 90 especialistas, conforme a los registros de la Sociedad Chilena de Arqueología. Todos nos conocemos personalmente, más allá incluso de nuestra competencia profesional en sentido estricto. Es difícil, entonces, implementar en nuestro medio sistemas de evaluación anónima de artículos o proyectos como los usados en los EE.UU. y otras comunidades más grandes. Está, además, el problema de la falta de alternativas laborales, que nos lleva muchas veces a defender celosamente nuestras posiciones o prestigio, o a temer que la discusión pública de nuestras ideas pueda afectar la aprobación de un proyecto FONDECYT o algún posible trabajo.

Muchas veces, los grupos humanos tienden a ser cerrados y autorreferentes en proporción inversa a su tamaño. Al menos, pareciera que eso se aplica a quienes integramos la comunidad arqueológica nacional, acostumbrados a discutir permanentemente entre nosotros, sin darnos casi cuenta de que somos un puñado de interesados en medio de un "océano" de ignorancia y desinterés general por los temas que constituyen nuestro alimento cotidiano. Lo más usual es, simplemente, no asumir esta incómoda posición y seguir trabajando para nosotros mismos, sin importarnos demasiado, por ejemplo, que los programas y los textos de educación básica estén plagados de errores y confusiones o que los medios de comunicación tergiversen --o, peor aún, ignoren-- todo lo referido al pasado precolonial de nuestra tierra...

...Pero quizás sólo "hacemos como" que no nos importa. Sabemos que está fuera de nuestras posibilidades influir en los programas del Ministerio de Educación o cambiar las actitudes y hábitos del gran público en relación a los museos o a las revistas de divulgación arqueológica (que no existen en Chile...). Sabemos que la gente de la calle no entiende ni le interesa lo que tengamos que decir, aunque compre asiduamente cualquier libro sobre extraterrestres, pirámides y esoterismo.

De algún modo más o menos inconsciente, nos sentimos amenazados por esta atmósfera general sobre la arqueología y nos "atrincheramos" en una exagerada ortodoxia. Sólo nos sentimos cómodos entre quienes comparten nuestras ideas y nuestras prácticas "científicas". Cualquier esfuerzo por conciliar la arqueología y los intereses del gran público son mirados con recelo. Cualquiera que se aventure en los terrenos del periodismo científico, el turismo o el trabajo con aficionados o escolares, corre el riesgo de ser considerado "poco serio". Lo mismo nos pasa ante opiniones científicas o enfoques un poco diferentes de los de la mayoría.

El círculo vicioso se perpetúa y el abismo entre el gran público y el "pequeño mundo aséptico" de los arqueólogos crece más y más. Los niños siguen adquiriendo nociones confusas y anquilosadas y sofocando cualquier posible interés por los temas propios de la arqueología. Los adultos siguen prefiriendo cualquier otra diversión y nadie piensa seriamente en el potencial turístico de un museo o un sitio arqueológico o en programar un documental sobre arqueología en horario de alta sintonía...

Hay, sin duda, razones sociales de fondo que impiden comparar con justicia a un país pobre como el nuestro con países como EE.UU., Israel y muchas naciones de Europa, donde los niños disfrutan visitando los museos, millones de personas leen el National Geographic y los jubilados se dedican a participar en "tours" arqueológicos y trabajos voluntarios de campo. Sin embargo, la disposición de los arqueólogos profesionales para involucrarse directamente en los asuntos nacionales, ha permitido avances importantes en la educación arqueológica a nivel escolar en Perú o en el desarrollo de las sociedades de "Amigos de Museos" en Argentina. Tales compromisos promueven también la apertura de otros espacios para el desarrollo de la actividad arqueológica, aparte de los centros académicos superiores: permiten la creación de centros regionales o extraescolares de información y protección arqueológica, el financiamiento de proyectos de investigación y puesta en valor de sitios, asociaciones mixtas de profesionales y aficionados (ej. sociedades de arte rupestre o de arqueología submarina). Permite, por último, la emergencia de publicaciones locales o intermedias de poco tiraje (como este mismo Boletín), propicias para ventilar ideas nuevas preliminares y preocupaciones ajenas a lo "estrictamente científico"

Con esta actitud hermética, quizás los arqueólogos profesionales estamos defendiendo a la disciplina de los peligros de charlatanes y aventureros, pero ahogando al mismo tiempo el espíritu de crítica franca y discusión abierta tan necesarias para una ciencia saludable. Por temor a perder "seriedad científica", corremos el riesgo de desechar planteamientos nuevos y sugerentes, aparte de prohibirnos influir en las opiniones del gran público y contribuir efectivamente a dar "valor social" a nuestro quehacer.

ATRAS ¡SIN GOLPES!:
¿LA ARQUEOLOGÍA ES CRITICABLE O DISCUTIBLE?

Francisco Gallardo I.

La arqueología en Chile carece de expresiones críticas. Al menos es lo que puedo apreciar tras la lectura de un reciente editorial de este Boletín. Comparto la idea, pues abre polémica sobre un aspecto de nuestra disciplina que dista mucho de ser un problema ausente. Esto no sólo porque es el silencio más lleno de ruido que conozco, sino también porque permanecerá en el dominio privado mientras no salvemos las barreras de los conceptos que lo mantienen prisionero.

Para nadie es un misterio que los arqueólogos chilenos son críticos, incisivos, ácidos, irónicos. Toda conversación de pasillo o café entre especialistas —al menos cuando existe cierta dosis de afinidad y privacidad— se reserva el derecho a poner en tela de juicio el trabajo de otros colegas. En los escasos 10 años que llevo involucrado con el medio he sido autor, testigo y objeto de este proceso. En apariencia ésta es la norma y medio por donde fluye la crítica en arqueología en Chile. Se trata de una situación de hecho y me parece del todo atractivo explorar por qué esto es así y cómo podríamos darle otros cauces.

En Chile la crítica arqueológica es de dominio privado. Se cierra sobre sí misma, se reprime. Ella se autocensura porque su propio fin lo exige. Es un tribunal ad hoc que nadie ha solicitado y por eso se mantiene en las sombras. Se llena de pudor ante el dominio público, pues su único propósito es el de juzgar la competencia profesional del otro y no de la suya propia. Se acalla porque nadie puede ser un victimario sin ser una víctima. El temor que sentimos al escándalo, la desacreditación y el escarnio nos impide saltar sobre las cubiertas de los barcos que circulan en la bahía.

El diccionario que tengo a mano define la crítica como el arte de juzgar, es decir, la habilidad para distinguir entre el bien y el mal, entre lo verdadero y lo falso. Sin embargo, los arqueólogos en Chile escasamente ponen el dedo sobre la lógica de los enunciados históricos o culturales, presionan sobre otro lugar, juzgan el desempeño profesional, tienden a enjuiciar la idoneidad del especialista. Utilizan la crítica como "censura de las acciones o conducta de alguien".

Por su propia definición práctica, la crítica en arqueología se entrapa en un callejón sin salida. Para resituirla no cabe otra alternativa que buscarle nuevos expedientes. Lo primero que pienso es en la crítica científica. Una fórmula que busca la veracidad de un enunciado en el establecimiento del consenso o intersubjetividad (p.e. Popper 1973: 37). Esta parece ser la opción natural para una comunidad de arqueólogos que pretenden producir conocimientos acerca del pasado o la cultura material. Sin embargo, me resisto a conculgar con ruedas de molino. Es descabellado creer que porque todos (o muchos) estamos de acuerdo sobre alguna cosa ésta se vuelve más verdadera (o tolerable) que otras en que hay discrepancias. Siento que este juego de decisiones convencionales no hace más que apartar las opiniones de minoría. Las somete a una repudiable dictadura de la mayoría. Afortunadamente el principio de la intersubjetividad no pasa más allá de ser un "buen deseo" de los filósofos de la ciencia. Como Clifford Geertz (1987: 39) ha dicho respecto a la antropología interpretativa, el progreso de la ciencia "se caracteriza menos por un perfeccionamiento del consenso que por el refinamiento del debate. Lo que en ello sale mejor es la precisión con que nos vejamos unos a otros." Personalmente creo que esta es la forma corriente como se expresa la crítica en las ciencias humanas y me parece que si en Chile ése fuera el caso, podría coexistir con ella.

La crítica es pendenciera en origen y la crítica científica no es más que una artimaña de aquellos cuyas ideologías viven pasajeros momentos de triunfo cultural. En mi opinión, ninguna de estas estrategias muestra ser satisfactoria. Sus bases lógicas tienen dudosas credenciales éticas y políticas. Contradicen el principio básico que debería regir el campo de la práctica y el discurso arqueológico: la diversidad es más que una buena cosa. El problema inmediato que plantea esta solución es cómo pensar distinto y seguir con vida. La respuesta es sencilla y se la conoce como tolerancia.

Si alguien ha tenido la valentía (o paciencia) de seguir mi exposición hasta aquí, entonces le debo una aclaración. Sobre esto no puede haber confusión. No. No he vuelto a los parques de los setenta. Hace mucho tiempo que mis camisas con flores quedaron olvidadas en el ropero. Bajo ningún punto de vista desearía forzar la realidad hacia una armonía social que, como en el Chile de hoy, es fatalmente cínica. Sólo he querido recuperar la diferencia como un valor positivo y poner a distancia los absurdos alegatos lógicos acerca de lo verdadero y lo falso. Recién ahora puedo ir al grano y sugerir algunas opciones.

La crítica que circula en la arqueología de este país seguirá su propio curso. Nada obtenemos con negarla, pero a ella podemos oponer el comentario entendido como interpretación. Como búsqueda del sentido de los enunciados arqueológicos. Veamos un ejemplo. Inspeccionemos una frase trivial: "La cultura diaguita es agroalfarera". Ella está construida por supuestos, todos los cuales pueden ser objeto de discusión. El artículo definido en singular que precede a "cultura diaguita" descansa en la idea de que estamos tratando con una cosa, una unidad en completo orden e integridad. La categoría es discutible no sólo porque cosifica la realidad, sino también porque asume como axioma la sistematización. Ella no deja espacio posible para pensar en aquellas fuerzas disturbadoras que promueven el cambio en la cultura. Más aún, la frase incluye el término "diaguita" suponiendo que etnicidad es igual a homogeneidad. Para cada caso podríamos encontrar datos arqueológicos regionales que pueden mostrar las insuficiencias del enunciado.

En las ciencias humanas todas las ideas pueden ser enunciadas, pero nadie puede ignorar que la verdad (como realidad) es un asunto esencialmente político o social (p.e. Foucault 1979: 189 y Marx 1969(1845): 28). Por consiguiente, debemos atenernos a las consecuencias éticas de nuestros enunciados. Veamos un ejemplo robado a una vieja discusión entre "nuevos" y "menos nuevos" arqueólogos norteamericanos. En esa época Flannery (1972: 105) acuñó una frase que caracterizaría al movimiento procesalista. El asunto era sencillo, los "nuevos arqueólogos" no se preocupaban del indio tras el artefacto, sino más bien del sistema detrás del indio y el artefacto. Sin duda podríamos discutir que la falta de interés por el indígena huele a colono en el Far West. Una falta de delicadeza no muy distinta al cuento de las prostitutas mexicanas (Sonia, Rosa y Yolanda), el "Real Arqueólogo Mesoamericano" y el "Graduado Escéptico" en la Quinta Las Rosas (ver Flannery 1976: 133-135). Sin embargo, estas provocaciones son de menor importancia ante la pretensión sistémica del programa funcionalista norteamericano. Creo que si la arqueología es antropología o nada (otro viejo aforismo "americano"), entonces debería evitar esa actitud colonialista implícita en el proyecto de reducir la vida de otros a meros constructos lógicos. En especial cuando el planeta tiende a adquirir la fisonomía de una "aldea global" que no mira con buenos ojos a aquellos que poseen un estilo de vida discrepante con el sistema a escala mundial.

Hasta ahora me he resistido a la crítica. La he puesto en vergüenza y menoscabado la pureza de su imagen. Esto no es casual, pues veo en ella un factor que limita el diálogo entre diferentes discursos arqueológicos. Somos productores compulsivos de textos acerca de la historia prehispáni-

ca y la cultura material. Vivimos fascinados por la prosa de nuestros propios relatos, objetos llenos de sentido que se mueven en un recipiente pleno de "tiempo-ahora" (Benjamin 1988: 188). Nuestros enunciados arqueológicos no pueden suplicar existencia y tratar de escapar a la interpretación, al comentario y la discusión.

Es cierto que me interesa escudriñar en las construcciones que hacemos del "otro" en el pasado. Sin embargo, no intento cerrar los ojos ante los modos en que recuperamos y analizamos los restos arqueológicos. Nadie puede huir de los hechos consumados, en especial si ellos son el soporte del enunciado histórico o cultural.

En resumen, mi ensayo ha intentado mostrar que no sólo de juicios puede vivir el diálogo en la arqueología chilena. También existe la posibilidad de tratar con la naturaleza teórica, ideológica y cultural de nuestros discursos acerca del pasado. Creo que la arqueología debería ser más discutible que criticable, pero la elección de tal o cual estrategia de interlocución entre especialistas es una decisión que cada uno tomará según su experiencia. Lo que sí no creo es que esto llegue a ser un asunto pacífico. Por eso espero que nos mantengamos alejados del ring.

REFERENCIAS

- Benjamin, W.
1989 Discursos interrumpidos I. Taurus Ediciones, Buenos Aires.
- Flannery, K.
1972 Culture History vs. Culture Process: A Debate in American Archaeology. En Contemporary Archaeology, M. Leone (ed.), pp. 102-107, Southern Illinois University Press, Carbondale.
- 1976 Sampling on Regional Level. En The Early Mesoamerican Village, K. Flannery (ed.), pp. 131-136, Academic Press, New York.
- Foucault, M.
1979 Microfísica del poder. Las ediciones de la Piqueta, Madrid.
- Geertz, C.
1987 La interpretación de las culturas. Editorial Gedisa, México D.F.
- Marx, C.
1969(1845) Tesis sobre Feuerbach. En C. Marx y F. Engels. Obras Escogidas, pp. 26-28, Editorial Progreso, Moscú.
- Popper, K.
1973 La lógica de la investigación científica. Editorial Tecnos, Madrid.

EDITORIAL

Una lectura de la agenda de trabajo que la asamblea de socios propuso al Directorio, en Temuco (véase Boletín No. 13, pp. 23-24), y el cúmulo de tareas que se ha ido agregando desde entonces, han hecho evidente la necesidad de integrar a los miembros de la Sociedad para llevar a cabo las distintas iniciativas. Ya están funcionando comisiones de Educación, de Premios Nacionales, de Archivo Iconográfico y Documental, de Edición de las Actas del XII Congreso Nacional y de Conmemoración del Trigésimo Aniversario de la Sociedad. El Directorio seguirá cursando invitaciones para integrar comisiones y continuará abierto a iniciativas en ese sentido que provengan de los propios socios. La creación de un logotipo que defina nuestra imagen corporativa, por ejemplo, es una actividad en la que los miembros de la Sociedad pueden dar libre curso a su creatividad y espíritu de participación.

El llamado a debatir el problema de la crítica en la arqueología chilena, hecho en el Editorial pasado, no ha tenido la respuesta que los innumerables pedidos en ese sentido hacían esperar. Las dos contribuciones que aparecen en este número fueron solicitadas por el Editor. Hacemos votos para que en los próximos números esta situación se revierta y las contribuciones arriben en forma espontánea.

Lo anterior quizás tenga que ver en parte con una cierta renuencia de los socios a publicar artículos en una revista que, por su bajo tiraje, no aseguraría una amplia difusión. Sin embargo, esto es engañoso. Nos hemos preocupado de que las instituciones que reciban el Boletín (véase nómina en págs. 9-10) sean centros importantes de almacenamiento y disseminación de información a nivel regional, nacional, continental y mundial. En otras palabras, los autores pueden tener la seguridad de que lo que publiquen en este Boletín está alcanzando una distribución que tiene efectos multiplicadores.

El artículo de Francisco Mena, en la sección Tribuna (véase p. 17), toca un problema altamente sensible, que está llamado a ser el centro de mucha discusión en los años que vienen: la interfaz entre arqueología, periodismo y divulgación. Para Mena, hay un exceso de autocensura por parte de los arqueólogos, que impide que su conocimiento trascienda nuestro estrecho círculo académico y realice la función social que debe tener todo nuevo conocimiento. Algo así como un-miedo-al-que-dirán-nuestros-pares. Aunque no pocas veces uno desearía observar una mayor autocritica en algunos popularizadores de la arqueología, existe, sin duda, necesidad de pontífices (puentes) que unan a la academia con el gran público. Organizar un seminario de Arqueología y Periodismo, invitar regularmente a periodistas científicos o del área de cultura a nuestros congresos nacionales y regionales, o propiciar que algunos alumnos de la carrera de arqueología desarrollen un curriculum combinado con asignaturas de periodismo, son medidas que en conjunto quizás contribuyan a pulir las aristas de esta interfaz todavía demasiado irregular.

Para finalizar, un tema de palpitante actualidad: el de los efectos e implicancias de aquello que en el medio anglosajón se denomina public archaeology, cultural resource management o archaeological heritage. El reciente llamado a propuestas hecho por el Ministerio de Obras Públicas (MOP) para un catastro de sitios arqueológicos, hizo sonar las campanillas de todos los gabinetes arqueológicos del país. Más de 20 interesados retiraron las bases de postulación, aunque sólo dos presentaron propuestas. El llamado tiene aspectos sumamente positivos, ya que señala una preocupación por parte de las autoridades (debidamente estimulada por créditos externos atados a legisla-

ciones sensibles a problemas de impacto ambiental) de cautelar el patrimonio cultural, incluido el prehistórico. Además, expande nuestro campo ocupacional, haciendo posible el ejercicio liberal de la profesión. En un futuro cercano las universidades y los museos dejarán de ser las únicas fuentes de trabajo para los arqueólogos, si es que tal cosa no está ocurriendo ya desde hace un tiempo (e.g., piénsese en la "arqueología forense").

Sería ingenuo, sin embargo, pensar que esta nueva realidad no producirá problemas y tensiones. Y no sólo por cuestiones de dinero (hace 15 años, en los EE.UU. este tipo de actividad movía fondos equivalentes al presupuesto anual de una línea aérea regional). La experiencia en otros países indica que se producen conflictos de interés entre los exponentes de una arqueología académica (orientada a la investigación básica o fundamental) y de una arqueología aplicada (orientada al cliente). Las prioridades del mundo de los negocios y de la actividad pública rara vez coincidirán con las académicas. En este sentido, es bueno que se sepa que la Sociedad cursó una indicación al MOP, a través del Consejo de Monumentos Nacionales, para que cualquiera sea el catastro que se haga, éste no constituya carta blanca para destruir sitios que no figuren en dicho catastro. En el futuro, la Sociedad deberá colocar un ojo muy atento sobre este tipo de arqueología, a fin de que los plazos perentorios con que suele trabajarse en proyectos como éstos, no sean excusa para labores de campo superficiales e informes escritos que no satisfagan un mínimo de los estándares académicos.

J.B.R.

DIRECTORIO
SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA
1991-1994

Fernanda Falabella Gellona	Presidenta
Eliana Durán Serrano	Secretaria
Mauricio Massone Mezzano	Tesorero
Carlos Aldunate del Solar	Director
José Berenguer Rodríguez	Director

BOLETIN DE LA SOCIEDAD CHILENA DE ARQUEOLOGIA, Año 9, Nº 14, junio - 1992. Publicación bianual editada por La Sociedad Chilena de Arqueología. Representante Legal: Fernanda Falabella Gellona. Editor: José Berenguer Rodríguez. Editor Asociado: Luis Cornejo Bustamente. Dirigir la correspondencia para el Boletín al Editor, Casilla 3687, Fonos 6953851 - 6953627, Fax 56-02-6972779, Santiago, CHILE.